

William I. Thomas y Florian Znaniecki
El campesino polaco en Europa y América
Edición a cargo de Juan Zarco

Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado, 2004.

Existen obras que se convierten en referencias clásicas de sus respectivas disciplinas y que apenas han sido leídas en su totalidad. Textos cuya lectura es fragmentaria pese a que su interés se extiende de la primera a la última página. Obras sedimentadas en el acervo de un saber más por fragmentos y referencias de terceros que por su lectura completa.

El campesino polaco en Europa y América constituye un ejemplo evidente de libro condenado, por distintas circunstancias, a una lectura que casi nunca es de principio a fin. Citas referidas a los volúmenes escritos por William I. Thomas y Florian Znaniecki se pueden encontrar en numerosos tratados, manuales, monografías, artículos y trabajos académicos de la más variada índole. Si se examinan con atención se aprecia su origen fragmentario, la ausencia, como totalidad, del texto original.

Hasta donde yo sé, ninguna de las ediciones completas de *The Polish Peasant* se puede encontrar ni en bibliotecas públicas ni en librerías españolas. En las bibliotecas privadas de amigos, conocidos o colegas tampoco he podido dar con ella y conviene señalar que algunas son excelentes tanto por lo bien escogido como por lo mucho.

El modo mayoritario de acceder a *The Polish Peasant* ha sido hasta ahora la edición abreviada a cargo de Eli Zaretsky, publicada por la Universidad de Illinois en 1984. (En dicha universidad acabó su vida académica Florian Znaniecki). No puedo afirmar nada respecto a la selección de textos realizada por Zaretsky porque, aunque dispongo de su obra en mi biblioteca, no he tenido ocasión de leer la edición completa de *The Polish Peasant*. Sí puedo señalar que su introducción de cincuenta y tres densas páginas está documentada con meticulosidad, sitúa la obra en su contexto histórico y describe la recepción e influencia que tuvo en la sociología norteamericana. A partir de esta edición circula otra posterior abreviada.

En el cuarto número de *Empiria* (2001), Victoriano Camas Baena publicó un interesante artículo que añadía unas páginas traducidas de la introducción de Zaretsky y de la «Nota metodológica» con la que se inicia *The Polish Peasant*. Por desgracia, no

dispongo ni de espacio ni de tiempo (preuras de la edición) para entrar en el trabajo de Camas Baena, pero quisiera hacer notar el acierto de su título: «Olvido y vigencia de *El campesino polaco en Europa y América*».

En efecto, *The Polish Peasant* hace guadianelas pero permanece en la memoria de la ciencia social. Para entender este hecho —aparecer y desaparecer de la conciencia sociológica—, conviene retroceder a los años en los que se llevó a cabo la investigación que dio lugar a la publicación que nos ocupa.

Las tres grandes universidades de investigación que se fundan en Norteamérica a finales del siglo XIX son las de Chicago, John Hopkins y Clark. Estas tres universidades fueron las primeras que hicieron del doctorado un requisito esencial para investigar y hacer carrera académica. La Universidad de Chicago estableció cuatro grandes áreas de pensamiento. Filosofía bajo la dirección de John Dewey, sociología de Robert E. Park, ciencia política de Charles Merriam, y economía, avanzado ya el siglo XX, de Milton Friedman. El gran mérito de Park, como ha escrito Martin Bulmer en *The Chicago School of Sociology*, fue dar a la sociología una base empírica incardinada con la observación y el trabajo en equipo.

El primer estudio relevante del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago fue *The Polish Peasant*. Un auténtico hito en la historia de la sociología. Una investigación que combinaba datos empíricos con teoría y que ofrecía conclusiones generalizadas y generalizables. Como es bien sabido, Thomas y Znaniecki estuvieron varios meses en Polonia, tras los cuales volvieron a Estados Unidos siguiendo a cientos de emigrantes polacos, de tal manera que pudieron estudiar a las mismas personas a ambos lados del Atlántico. Lograron que se les permitiese acceder a correspondencia privada, a los archivos de la Oficina de Inmigración, a los diarios de los emigrantes y por fin acometieron la historia de vida de Wladek.

Thomas y Znaniecki hicieron un amplio y detallado retrato de la compleja experiencia migratoria. Para valorar en sus justos términos la labor de estos dos sociólogos conviene recordar investigaciones posteriores a 1918, fecha en la que comienza a salir a la calle *The Polish Peasant*, sobre problemas sociales que afectaban tanto al Chicago de la época como a los Estados Unidos. En 1927, aparece *The Gang*, de Frederic Trasher, en 1928 salen de la imprenta *The Ghetto*, de Luis Wirth, *Suicide*, de Ruth Shonle Cavan, y *The Strike*, de E.T. Hiller. Un año después ve la luz *Organised Crime in Chicago*, de John Landesco. En mi opinión, ninguna de estas investigaciones —se podrían añadir otras— alcanza la amplitud, el detalle y la calidad de *The Polish Peasant*.

Los aspectos substantivos de la obra de Thomas y Znaniecki son de una riqueza excepcional. El análisis de los problemas familiares, por poner un ejemplo, que acarrea la emigración sigue teniendo hoy una vigencia de plena actualidad para la sociedad española. Pero, si pasamos de lo substantivo a lo metodológico y tomamos el libro de Jennifer Platt, *A History of Sociological Research in America 1920-1960*, veremos que desde esta otra perspectiva estamos también ante una obra excepcional.

Si seguimos a Platt veremos que antes de *The Polish Peasant* —recuérdese la larga «Methodological Note» que antecede al texto— no se publica, en Norteamérica, más que *The Social Survey*, de Aronovici, en 1916, y *The Technique of Social Surveys*, de Elmer,

en 1917. Znaniecki publicaría en 1934 su *The Method of Sociology*. Platt señala que la citada «Methodological Note» fue escrita cuando la investigación estaba básicamente acabada y que no todo lo que se afirma en ella fue seguido al pie de la letra. En todo caso, el rigor metodológico con el que se analizaron los documentos personales, las cartas y el material autobiográfico está fuera de toda duda.

De esta primera edición en español a cargo de Juan Zarco lo primero es subrayar méritos. Este volumen es el tercero de la colección Clásicos del Pensamiento Social, una colaboración entre el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y el Boletín Oficial del Estado (BOE), que arranca del CIS presidido por Ricardo Montoro quien nombra un Consejo Editorial de siete sabios encabezados por Miguel Beltrán, los cuales deciden los textos clásicos que deben ser recuperados y los editores de los mismos. Desaparecida la Editora Nacional —gracias a ella se publicó *Método y medida* de A. V. Cicourel—, en los albores de la Transición Política, en un arranque de mal entendida economía de mercado, es muy difícil que ciertas obras, indispensables aunque minoritarias, puedan salir a la calle sin el apoyo de la Administración.

Antes de referirme a la contribución que como editor ha llevado a cabo Zarco, vaya por delante que desde hace años venimos haciendo equipo, como puede verse en distintas publicaciones conjuntas. Su labor en este volumen se pone de relieve ya en el prólogo. Ha conseguido que Ken Plummer, con quien trabajó en la Universidad de Essex, se encargara del mismo.

En la segunda edición de *Documents of life*, la de 2001, Plummer acredita una vez más un conocimiento denso y profundo sobre lo que significan las historias de vida y el material autobiográfico en el conjunto de la sociología de ahora y de siempre. La bibliografía que maneja, su reflexión, su propuesta de un humanismo crítico, le convierten en el sociólogo más adecuado para escribir un prólogo a *El campesino polaco*. Como no podía ser de otra manera, la suya es una pincelada que ilumina todo el volumen.

Tras el prólogo, Zarco ha escrito un largo «Estudio introductorio», sesenta y ocho páginas, que es el trabajo mejor documentado y articulado, disponible en español, hasta el momento. En él aborda la génesis de la obra y la sitúa en la perspectiva de la historia de la sociología. Además, construye las biografías de Thomas y Znaniecki y lleva al lector, a través de sus vidas, a entender porqué *El campesino polaco* tuvo dificultades ajenas a su contenido a la hora de su difusión. A título de curiosidad, en relación con las dificultades con las que tropezó *El campesino polaco*, y que el lector descubrirá en la introducción de Zarco, señalemos que en la biblioteca personal de José Ortega y Gasset se encuentra *The unadjusted girl*, de Thomas, y no *El campesino polaco*.

El esfuerzo realizado por Zarco de búsqueda de fuentes bibliográficas, su cuidada prosa y la articulación con la que ha escrito su «Estudio introductorio» sitúan al lector en la mejor disposición ante una obra que no debe faltar en ninguna buena biblioteca de sociología.